La Jornada Estado de México

18/11/25 Página 22

AL MENOS 78 FAMILIAS SE VEN PERJUDICADAS

Denuncian desabasto de medicamentos para atender la esquizofrenia en México

Los afectados demandan conocer las causas de la escasez y establecer medidas para evitar nuevas interrupciones

SERGIO MACEDO

Familiares de pacientes con trastornos mentales del Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez denunciaron desabasto a nivel nacional de clozapina, medicamento fundamental para el tratamiento de la esquizofrenia.

Carla Vázquez Estévez, presidenta de la Asociación por la Salud Mental y la Inclusión de las Personas con Trastornos Mentales, detalló que hasta el momento al menos 78 familias no han podido conseguir el medicamento en hospitales públicos, ni farmacias privadas del país.

"No es la primera vez que se presenta el desabasto de este medicamento. En 2023 también ocurrió durante seis meses", indicó Vázquez, quien señaló también que mientras el abasto dependa de un solo fabricante, cualquier problema con el mismo deja sin tratamiento a miles de personas.

Mencionó que las familias han buscado en la farmacia del hospital, en establecimientos de cadena e independientes, pero la respuesta es la misma.

Aseveró que la clozapina no se puede sustituir, ya que esta se receta a personas que no mejoraron con otros antipsicóticos.

"Para llegar a ella, la mayoría de nuestros familiares pasó por años de tratamientos que no funcionaron. Cuando funciona, cambiarla por otro medicamento casi nunca da el mismo resultado".

Destacó que este fármaco reduce en gran porcentaje el riesgo de conducta suicida recurrente en esquizofrenia y trastorno esquizoafectivo; no obstante, suspenderlo de forma repentina no equivale simplemente a quedarse sin tratamiento, sino que representa un riesgo mayor.

La interrupción abrupta de la clozapina desencadena graves consecuencias clínicas durante las primeras 24 a 48 horas, como psicosis de rebote con síntomas más intensos, rebote colinérgico que provoca náuseas, vómito, diarrea, taquicardia y delirio, además de síntomas serotoninérgicos y cuadros de catatonia en los que el paciente puede quedar inmóvil o dejar de hablar.

A esto se suma que después de las 48 horas sin el fármaco, el tratamiento no puede retomarse en su dosis anterior debido a riesgos de presión baja, desmayos y convulsiones, por lo que debe reiniciarse desde los 12.5 miligramos y escalarse gradualmente, lo que prolonga aún más la inestabilidad del paciente.

Exigen explicación

Ante esta situación, las familias exigen a las autoridades y al laboratorio que se informe si Psicofarma produce clozapina, los impedimentos para hacerlo y cuándo volverá a surtir; que la Secretaría de Salud, la Conasama y la Cofepris aclaren por escrito las causas del desabasto y la fecha de disponibilidad.

Asimismo, que la Cofepris informe el estado de los registros de Psicofarma y facilite la importación o la entrada de otros fabricantes, y que se garantice el suministro en el Hospital Fray Bernardino Álvarez y demás unidades públicas.

También pidieron que se instruya a los servicios de salud para dar valoración prioritaria y reinicio supervisado a quienes suspendieron el tratamiento; activación de un plan de contingencia para atender las recaídas; además de la instalación de una mesa de trabajo con familiares y pacientes.

Escasez de clozapina pone en riesgo a pacientes psiquiátricos



▲ **Nuria Vendrell, madre de un paciente psiquiátrico, comentó que el desabasto comenzó en septiembre y se agravó durante las últimas semanas.** Foto Especial

GERARDO CARMONA

La falta de clozapina, medicamento utilizado para controlar casos de esquizofrenia resistentes a otros tratamientos, mantiene en la incertidumbre a decenas de familias que temen nuevas crisis psiquiátricas y hospitalizaciones de sus pacientes, ante la imposibilidad de conseguir el fármaco en instituciones públicas y establecimientos privados.

Nuria Vendrell Vendrell, madre de un hombre de 31 años que padece esquizofrenia y que mantiene contacto con varias familias del Estado de México en la misma situación, advirtió que el desabasto comenzó en septiembre y se agravó durante las últimas semanas, al grado de que las familias ya no encuentran las dosis necesarias para mantener los tratamientos.

La mujer, integrante de un grupo de madres de pacientes del Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez, señaló que al menos 78 familias en la entidad están vinculadas con esa institución enfrentan la incertidumbre por la escasez del medicamento.

Explicó que la clozapina representa una de las últimas alternativas terapéuticas para quienes no responden a otros antipsicóticos, por lo que su interrupción puede ocasionar recaídas graves.

Señaló que la suspensión repentina del tratamiento puede provocar brotes psicóticos, alucinaciones y otras complicaciones que requieren atención especializada.

Relató que su hijo ha pasado por nueve internamientos psiquiátricos y que uno de ellos se prolongó durante un año y medio. Actualmente requiere 400 miligramos diarios de clozapina para mantener cierto grado de estabilidad.

Sin embargo, explicó que conseguir las dosis se ha convertido en una búsqueda desesperada, pues las pocas presentaciones de menor concentración que llegaron a encontrar resultaban insuficientes.

El problema, sostuvo, rebasa la disponibilidad de medicamentos y amenaza con convertirse en una crisis económica y social para los hogares, principalmente aquellos que carecen de recursos para pagar atención psiquiátrica privada.

Una hospitalización en una clínica particular puede representar gastos de alrededor de 60 mil pesos mensuales, cantidad inaccesible para numerosas familias que, además, deben abandonar temporalmente sus empleos por cuidar a sus familiares.

Advirtió que en el Estado de México existen instituciones que ofrecen consultas psiquiátricas, pero no todas cuentan con instalaciones para internamientos prolongados, situación que complica la atención de personas con episodios psicóticos severos.

Ante este panorama, familiares remitieron una carta abierta a la presidenta Claudia Sheinbaum y a la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris), en la que solicitan esclarecer las causas del desabasto y garantizar el suministro.

También intentaron establecer comunicación con el laboratorio Psicofarma, al que identifican como fabricante del medicamento, sin obtener una respuesta.

Vendrell aclaró que las familias desconocen si la escasez obedece a problemas de producción, distribución, importación de insumos o procedimientos administrativos, por lo que demandan información oficial.

